

# ¿CÓMO ELEVARSE POR ENCIMA DE LA TORMENTA

DAVID ROPER

No pude evitar ponerme nervioso cuando el avión despegó. No era para menos, pues estaba lloviendo, el viento soplabla, el cielo estaba cargado de nubes, y su aspecto era oscuro y amenazador. Miré el panorama externo por entre las vetas de lluvia que rayaban el exterior de la ventana y me pregunté por qué no había sido cancelado, o retrasado el vuelo. Estábamos ascendiendo, cuando la turbulencia comenzó a sacudir la cabina. Era tan fuerte la vibración, que me vi en la necesidad de verificar que estuviese a mano la bolsita para los vómitos. Después de varios minutos de vuelo en estas condiciones, el avión salió de la oscuridad de aquella tormenta, para entrar en una atmósfera donde brillaba la luz del sol. Ahora las nubes estaban debajo de nosotros, y su color era de un blanco reluciente; parecían copos de algodón que habían sido amontonados por una mano juguetona. El vuelo se había tornado apacible. Nos habíamos elevado por encima de la tormenta.

La lección anterior nos presentó el sello que los siervos de Dios recibieron, con el fin de prepararlos para la tormenta que se avecinaba. En esta lección,

veremos a estos siervos ante la presencia de Dios en una escena *posterior* a la tormenta.

En la primera escena del capítulo 7, vemos a «una iglesia militante»<sup>1</sup> que todavía está sobre la tierra; en la segunda, a «una iglesia triunfante»<sup>2</sup> que ya está en el cielo.<sup>3</sup> La primera mostró a los cristianos cuando eran rescatados; la segunda, cuando son galardonados. Los versículos 1 al 8, se centran en la seguridad que disfrutaban en el presente; mientras que los versículos 9 al 17, celebran la salvación que tendrán al final.

En opinión de Robert Mounce, Apocalipsis 7.9–17, presenta «uno de los más exaltados retratos del estado celestial, que se puede encontrar en todas las Escrituras».<sup>4</sup> Merrill C. Tenney expresó que este capítulo tiene palabras que constituyen «el refugio de los perseguidos, el gozo de los devotos y la meta de los redimidos».<sup>5</sup> Estos versículos fueron escritos con el propósito de consolar a cristianos del siglo I que estaban siendo enfrentados con la muerte —también cumplen con el propósito de dar aliento a los cristianos de hoy día.

<sup>1</sup> La frase «iglesia militante» se refiere a la batalla *espiritual* de los cristianos, no a la guerra carnal. <sup>2</sup> Albertus Pieters, *Studies in the Revelation of St. John (Estudios en el Apocalipsis de San Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954), 125. <sup>3</sup> Algunos escritores no creen que Apocalipsis 7.9–13, sea una descripción del cielo. Podrá encontrar un resumen acerca de esta posición en Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 213. La mayoría de ellos coincide en que, aun si el pasaje no fuera una imagen del cielo, por lo menos da un *anticipo* de las bendiciones que habrá allí. <sup>4</sup> Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis), The New International Commentary on the New Testament Series* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 171. <sup>5</sup> Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 37.

## LA ESCENA (7.9–12, 14)

### Identificación de la multitud (vers.<sup>os</sup> 9, 11, 14)

El pasaje comienza presentando un cuadro en el que se mira a los redimidos alrededor del trono: «Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar,<sup>6</sup> de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos» (vers.<sup>o</sup> 9).

El versículo 11a, dice que «todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes». Esta es la escena del trono que se presentó en el capítulo 4.



La escena alrededor del trono (4.2–8)

Hemos llegado a ver en esta sección cómo el círculo se ha completado:<sup>7</sup> Habíamos comenzado en el capítulo 4, con una descripción del trono, a la cual se añadieron los ancianos y los seres vivientes. En el capítulo 5, entraron en escena el Cordero y los ángeles. Ahora, en el capítulo 7, vemos que una innumerable multitud colma la sala del trono.

¿Quiénes eran esa multitud? Esta pregunta me transporta en el pensamiento a la primavera de 1956. Asistía yo al curso de Apocalipsis que enseñaba el hermano Frank Pack en el Abilene Christian College (el cual es actualmente una universidad), cuando un día, el hermano Pack me pidió que lo sustituyera durante la siguiente clase. Se me asignó para tal ocasión la enseñanza de



La multitud que estaba alrededor del trono (7.9–10)

Apocalipsis 7.9–17. Cuando di la clase, dije que los de la multitud eran en esencia los mismos 144 000 a los que se referían los versículos 1 al 8.<sup>8</sup> Algunos de mis compañeros de clase discreparon fuertemente —y no dudaron en hacérmelo saber. Al comienzo de la siguiente clase, le preguntaron al hermano Pack sobre la cuestión. Éste coincidió conmigo; pero, para dejar convencidos a los estudiantes, tuvo que pasar el resto de la clase repasando los versículos que yo había enseñado. Si mal no recuerdo, trató de no ausentarse otra vez durante el resto del semestre.

Mi opinión es la misma de hace cuarenta años: que los dos grupos son en esencia el mismo. En esto coinciden muchos comentaristas. Los que no opinan así, destacan las aparentes diferencias que hay entre los dos grupos:

1) Algunos insisten en que el primer grupo está compuesto de judíos; mientras que el segundo, de gentiles. En la lección anterior, sin embargo, subrayamos que los 144 000 representan al Israel espiritual, la iglesia —y que éstos simbolizan a todos los salvos. En el texto de esta lección, se nos dice que la multitud está compuesta de los redimidos de «todas naciones» (vers.<sup>o</sup> 9; énfasis nuestro) —no dice que «de todas naciones *excepto* judíos». Ambos grupos estaban, por lo tanto, compuestos de toda la gente salvada, ya fueran de procedencia judía o gentil.

<sup>6</sup> En la versión inglesa KJV se lee: «la cual ningún *hombre* podía contar». (Énfasis nuestro.) No había hombre que pudiera contar esta multitud, excepto Dios. <sup>7</sup> Esta segunda sección gira en torno al libro que estaba sellado con siete sellos (4.1—8.5). Vea el bosquejo y el vistazo que se le da al libro en la lección: «¡Gracias, Señor, por darnos la victoria!». <sup>8</sup> Es necesaria la frase «en esencia» para calificar esta declaración, porque el ser sellado cuando uno es bautizado (vea la lección anterior), no garantiza que será «fiel hasta la muerte» (2.10).

2) Otros opinan que es significativo el hecho de que el primer grupo fue contado; mientras que el segundo no lo fue. Observe, sin embargo, que lo que Juan *vio* fueron dos vastas multitudes. Él no *contó* el primer grupo; sino que *oyó* el número de los que formaban parte de él. (Mi hermano Coy me llevó una vez a ver un partido de fútbol que se jugaba en el estadio de la Universidad de Michigan. Fue imposible para mí *contar* la gente que estaba en las gradas, pero *oí* que había más de 100 000 presentes.) No hay duda de que el número de los 144 000 sellados de 7.4, no es literal, sino simbólico. El hecho de que se mencione el total de una multitud y no el de la otra, no contradice en forma alguna la conclusión en el sentido de que los dos grupos son esencialmente el mismo.<sup>9</sup>

Explico a continuación cómo combino las dos escenas del capítulo 7: Los versículos 1 al 8, hablan del sello que los cristianos recibieron con el fin de protegerlos para cuando los vientos de destrucción fueran desatados. Los 144 000 representan a todos los miembros de la iglesia —del pasado, del presente y del futuro. *Todo* cristiano es sellado y protegido. Esta situación lleva a preguntar: ¿Es suficiente y real la protección de Dios? Fue precisamente para contestar la anterior pregunta que los versículos 9 al 17, se escribieron. Dicen éstos que la multitud sobrevivió a «la gran tribulación» (vers.º 14). Los sellados no fueron destruidos por los vientos de devastación; ¡sino que al final llegaron salvos y sanos a la presencia de Dios! Los 144 000 representan, entonces, al pueblo de Dios en momentos *anteriores* a la prueba, y la vasta multitud lo representa en momentos *posteriores*, cuando ya se encuentran victoriosos y triunfantes.<sup>10</sup>

Cuando los cristianos primitivos leían el capítulo 7, esto es lo que les decía: «Cuando se enfrenten con Roma, Dios va a estar con ustedes y los protegerá. Aunque Roma les dé muerte, ¡la única consecuencia será que ustedes marcharán a la presencia del Señor!». Cuando leemos este pasaje, se nos promete que por más problemas que tengamos en esta vida, ¡el día de mañana será más brillante!

## Análisis del texto (vers.ºs 9–12)

Tengamos presente el anterior vistazo general, mientras analizamos el pasaje versículo por versículo:

Juan vio «una gran multitud, la cual nadie podía contar» (vers.º 9a). A Abraham se le dijo que su descendencia sería tan innumerable como lo son el polvo de la tierra, las estrellas de los cielos y la arena del mar (Génesis 13.16; 15.5; 32.12). Si se toma en cuenta que los cristianos son la descendencia espiritual de Abraham (Romanos 4.11; Gálatas 3.29), la descripción parece especialmente apropiada.

La gran multitud procedía «de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas» (vers.º 9b). Esta frase recuerda las palabras con que, anteriormente, se había alabado al Cordero: «[...] con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación» (5.9b).<sup>11</sup> Había salvos de todas las nacionalidades. Si usted ha tenido la oportunidad de situarse en una de las esquinas más transitadas de alguna de las grandes metrópolis, y ha visto las muchedumbres multiétnicas, habrá podido vislumbrar lo que Juan vio.

Observe que se trataba de «una *gran* multitud» (AB; énfasis nuestro). Jesús hizo hincapié en que son «pocos» los que hallan el camino angosto «que lleva a la vida» (Mateo 7.14) —sin embargo, hay que tomar en cuenta que «pocos» es un término relativo. Es un error incluir entre los salvos a los que el Señor ha excluido; pero también lo es excluir a los que el Señor ha incluido. Y hablando de exclusión, una antigua sátira concluye con las siguientes palabras: «Sólo yo y tú iremos al cielo [...] y a veces tengo mis dudas de que tú vayas».

Debemos tener cuidado de no caer en el «complejo de Elías», quien dijo: «Sólo yo he quedado» (1º Reyes 19.10, 14). Cuando nos sentimos así, necesitamos recordar a los «7 000, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal» (1º Reyes 19.18). También ayuda la terminología de Apocalipsis 7, donde dice que ¡hay «una gran multitud, la cual nadie [puede] contar» (vers.º 9a), que se mantiene fiel al Señor!

<sup>9</sup> A veces se señalan otras diferencias observadas entre las descripciones que se hacen de las dos multitudes. Por ejemplo, por lo general se señala, como parte del contraste, el hecho de que, mientras un grupo está sobre la tierra, el otro está en el cielo; pero esta diferencia es tratada bajo otro de los encabezados de esta lección.<sup>10</sup> Hay algunos que limitan el número de los sellados a los cristianos que vivían en los tiempos de Juan; y la gran multitud, a los cristianos que ya habían muerto para el tiempo en que Apocalipsis fue escrito. No hay duda de que todos estos cristianos estaban incluidos en la visión; sin embargo, el simbolismo parece abarcar mucho más que el número de ellos.<sup>11</sup> El hecho de que se usen *cuatro* términos refuerza la idea de que los redimidos provenían de toda la tierra («cuatro» es el número de la humanidad). Para una explicación de los términos «tribu», «lengua», «gente» y «nación», vea la página 6, de la lección «Digno es el cordero».

A mí me alegra que así sea, ¿y a usted? ¡Qué triste sería que el cielo fuera un «pueblo fantasma,»<sup>12</sup> con calles desiertas y mansiones vacantes! Apocalipsis nos tranquiliza con el anuncio de que ¡será una metrópolis viviente atestada de gentes felices —una ciudad en la que brillarán resplandecientes luces, será incesante la actividad y se escucharán expresiones de regocijo!

Juan después añadió que la inmensa multitud estaba «delante del trono y en la presencia del Cordero» (vers.º 9c). A modo de comparación, observemos lo que la reina de Saba dijo a Salomón: «Dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti» (1º Reyes 10.8b). ¡Cuánto más dichosos serán los que están delante de Dios y de Jesús!

Los que estaban en la presencia de Dios vestían «ropas blancas» (vers.º 9d). Estas eran las vestiduras que se les habían prometido a los que vencieran (3.4–5; vea también 3.18). Las vestiduras blancas eran «el “atuendo de palacio” para estar en el salón del trono celestial».<sup>13</sup>

Tenían «palmas en las manos» (vers.º 9e). Esta es la primera vez que encontramos el simbolismo de palmas o ramas de palmera. Según la manera de pensar judía, las ramas de palmera simbolizaban victoria y regocijo. Se las usaba durante la Fiesta de los Tabernáculos, pues era éste un tiempo de regocijo nacional (Levítico 23.34, 40; vea también Zacarías 14.16). Como resultado, «desde los tiempos, de Judas Macabeo se comenzaron a usar [ramas de palmera] en las festividades judías como señal de que se esperaba el restablecimiento del reino».<sup>14</sup> Durante la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, las multitudes «tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!» (Juan 12.13).

Según se narra en Apocalipsis 7, los que tenían ramas de palmeras se regocijaban, pues dice que «clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el

trono, y al Cordero» (vers.º 10). La frase «La salvación pertenece a nuestro Dios» significa que Dios es el autor de nuestra salvación.

En este pasaje, la palabra «salvación» se refiere al estado final de vida eterna en el cielo. Hay varios aspectos de salvación a los que esta palabra se refiere; entre ellos: el de ser salvo de pecados pasados (Marcos 16.16), el de la continua salvación que gozan los hijos fieles de Dios (2ª Corintios 2.15; vea 1ª Juan 1.7) y, como en este pasaje, el de la salvación eterna. Pedro también se refirió a este último cuando habló de «la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero» (1ª Pedro 1.5b).

La palabra griega que se traduce por «salvación» abarca conceptos tales como el de ser restaurada la integridad a uno, el de ser sanado y el de seguridad final. Así, la NEB traduce la palabra por «victoria». Los redimidos habían obtenido la victoria sobre el pecado, las pruebas y los enemigos —¡y era por todo esto que adoraban al Señor!

Sin esperar mucho, *todos* los que estaban en la sala del trono unieron sus voces para alabar. «Si, como dice Jesús, “hay gozo delante de los ángeles de Dios por un [solo] pecador que se arrepiente” ([Lucas] 15.10), imagínese ¡cuánto más gozosa será la adoración de la multitud celestial, cuando sean todos los redimidos los que estén delante de su Dios!»<sup>15</sup>

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén.<sup>16</sup> La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza,<sup>17</sup> sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén (vers.ºs 11–12).

### Explicación de la terminología

La alabanza, las vestiduras, las ramas de palmera, y otros detalles de 7.9–12, llevan a los comentaristas a hacer notar que muchas de las imágenes del pasaje aparentemente fueron tomadas

<sup>12</sup> La expresión «pueblo fantasma» se refiere a los restos de un pueblo que prosperó por un tiempo (debido, por lo general, a la explotación de algún metal precioso), y fue luego abandonado. Nadie vive en ellos, y sus edificaciones se están derrumbando. <sup>13</sup> John Wick Bowman, *The First Christian Drama: The Book of Revelation (El primer drama cristiano: El libro de Apocalipsis)* (Philadelphia: Westminster Press, 1955), 51. Para otro análisis del significado de las ropas blancas, vea el comentario sobre 6.11, de la lección «¿Tiene usted preguntas? ¡Dios tiene respuestas!». <sup>14</sup> Earl F. Palmer, *1, 2, 3 John & Revelation (1ª, 2ª, 3ª Juan y Apocalipsis)*, The Communicator's Commentary Series, vol. 12 (Dallas: Word Publishing, 1982), 182. <sup>15</sup> Mounce, 172. <sup>16</sup> Las siete palabras de alabanza están encerradas entre dos expresiones de «Amén». Un comentario sobre la palabra «Amén» se brinda en la página 2, de la lección «La iglesia que lo tenía todo (Primera parte)». <sup>17</sup> El tributo de siete palabras con que se honra a Dios, es parecido al que se le brindó al Cordero en 5.12. Vea el significado y la importancia de los diferentes términos que se usan, en la página 7, de la edición «Digno es el Cordero». Existen tres diferencias entre la lista de 5.12, y la de 7.12: 1) El orden es diferente; 2) en 7.12, «la acción de gracias» reemplaza la palabra «riquezas»; 3) en el texto original, 7.12 hay un artículo definido (el o la) precediendo a cada uno de los siete términos, y 5.12 no lo tiene. Lea sobre el significado del artículo definido que aparece antes de cada término, en las notas sobre 4.11, en la página 9, de la lección «Vea las cosas como Dios las ve».

de «la más gozosa de todas las festividades judías»: <sup>18</sup> la Fiesta de los Tabernáculos. Esta festividad conmemoraba la marcha de los judíos de Egipto a Canaán, y el final de la temporada de cosecha. Ya mencionamos algunos detalles de Apocalipsis 7.9–12, que guardan paralelo con esta fiesta:

*Vestiduras.* Durante la Fiesta de los Tabernáculos, la gente se vestían con ropas festivas y cantaban y adoraban a Dios.

*Ramas de palmera.* A los judíos se les mandó así: «Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días» (Levítico 23.40). Las ramas de palmeras se usaban durante todo el tiempo que duraban estas festividades.

*Alabanza.* Se ensalzaba a Dios por haber llevado sano y salvo a Su pueblo durante su travesía por el desierto.

El resto del texto bajo estudio, 7.13–17, contiene otros posibles paralelos:

*Tabernáculos* (o cobertizos). Durante la fiesta, los judíos se alojaban en estructuras temporales con el fin de hacerles recordar su marcha por el desierto. Se invitaba a entrar en los tabernáculos (o cobertizos) a los que carecían de techo y sustento. Así también, Dios «extenderá su tabernáculo» (vers.º 15) sobre los redimidos para protegerlos y darles sustento (vers.º 16).

*Guiados a fuentes de agua.* Al último día de la festividad se le llamaba «el gran día de la fiesta» (Juan 7.2, 37). Ese día, los jubilosos adoradores acompañaban al sacerdote hasta el estanque de Siloé, donde éste extraía el agua que se usaría en las ceremonias. Así también, el Cordero guiará

a los redimidos «a fuentes de aguas de vida» (Apocalipsis 7.17).<sup>19</sup>

Hay razón para creer que muchas de las imágenes provienen de la Fiesta de los Tabernáculos. Sea así o no, lo cierto es que en 7.9–17, se describe a adoradores llenos de júbilo. Y no era para menos, pues, habían pasado por «la gran tribulación»; y ésta no había dejado en ellos huella alguna de cansancio ni de desgaste. ¡Desbordaban de júbilo y de gozo, habían triunfado!

### EL SIGNIFICADO DE LA ESCENA (7.13–17)

Con el fin de asegurarse de que apreciaríamos cuán bendecidos estarán los fieles en el cielo, el Señor permitió a Juan documentar una interesante sesión de preguntas y respuestas.<sup>20</sup> «Entonces uno de los ancianos<sup>21</sup> habló,<sup>22</sup> diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?» (vers.º 13).

El Veedor se llevó la mano a sus ojos para protegerlos de la refulgente luz y miró; pero no podía reconocer las vestiduras blancas. Jamás había visto algo semejante. Estaba familiarizado con el negro del luto, el escarlata del pecado, el púrpura de la realeza; había visto los galones de oro y plata y los ornamentos de alhajas con que a los grandes se les distinguía de las masas olvidadas; pero ahora tenía delante de sí una nueva marca de distinción, una túnica de blanco puro, emblema de una orden celestial jamás vista en la tierra.<sup>23</sup>

Juan reconoció que ignoraba quiénes eran estas personas y externó el deseo de que se le informara: «Señor,<sup>24</sup> tú lo sabes» (vers.º 14a).

El anciano respondió dando una descripción comprensiva de las bendiciones que gozan los salvos por la eternidad.

<sup>18</sup> Hailey, 207. <sup>19</sup> Vea Juan 7.2, 37–39. Durante «el gran día de la fiesta», el día de la ceremonia del agua, Jesús habló del «agua viva» (vers.º 38) y alzó la voz diciendo: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba» (vers.º 37). <sup>20</sup> El intercambio de preguntas y respuestas que se da en los versículos 13 al 17, es una técnica dramática para llamar la atención a las maravillas del cielo; pero no se le debe usar para «probar» nada. Algunos lo usan para tratar de probar que el apóstol Juan no escribió el libro (el argumento es que «si él lo hubiera escrito habría conocido a algunos de los que formaban parte de la multitud»). Otros lo usan para tratar de probar que la multitud no estaba compuesta de cristianos («si los de la multitud hubieran sido cristianos, el apóstol Juan los habría conocido»). Los que así razonan pasan por alto el simbolismo y la naturaleza dramática del lenguaje apocalíptico. <sup>21</sup> Es probable que no tenga ningún significado el hecho de que uno de los ancianos se acercó a Juan. (Era algo que ya había acontecido una vez en 5.5.) En el drama de Apocalipsis, cualquier actor que esté sobre el estrado puede tener un papel conversador, si la escena así lo exige. Si algún significado podía tener este hecho, ese sería que los ancianos (los cuales representaban a los salvos) estaban capacitados para hablar sobre el tema de la redención. (Vea las notas sobre los veinticuatro ancianos en las páginas 5 y 6, de la lección «Vea las cosas como Dios las ve».) <sup>22</sup> En vista de que (hasta donde entendemos) Juan no preguntó en voz alta, el término «habló» puede significar que el anciano estaba respondiendo una pregunta que el apóstol se había hecho en sus pensamientos o que se dejaba ver en su rostro, o simplemente el anciano se estaba anticipando a ella. <sup>23</sup> Albert H. Baldinger, *Preaching From Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas tomadas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones con problemas)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 38. <sup>24</sup> La palabra griega que se traduce por «señor» (*kurios*) es un término de respeto que por lo general se le reservaba a Dios y Jesús; pero en ocasiones se aplicaba a hombres (vea Mateo 18.25–34; 25.11; 1<sup>era</sup> Pedro 3.6).

### La bendición de sobrevivir (vers.º 14b)

El anciano preguntó: «Estos que están vestidos de ropas blancas, [...] ¿de dónde han venido?». Y respondiendo su propia pregunta dijo: «Estos son los que han salido de<sup>25</sup> la gran tribulación» (vers.º 14b).

Permítame hacer una pausa para subrayar que la frase «la gran tribulación» no es un término técnico que se refiera a algún imaginado período de siete años anterior a la Segunda Venida.<sup>26</sup> La idea de que el pueblo de Dios sobreviviría a un período de tribulación que se produciría mil años después, no habría servido de consuelo a los cristianos de los días de Juan. Cuando los cristianos de los primeros siglos de la iglesia, leían la frase «la gran tribulación», ésta sólo podía significar una cosa para ellos: las pruebas y tribulaciones que ellos estaban sufriendo.

En los estudios que hemos hecho, hemos visto que en el libro de Apocalipsis se anunció un terrible período de prueba, el cual era inminente, es decir, se produciría en el corto plazo. A la iglesia que estaba en Esmirna se le dijo: «He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días» (2.10b). A los cristianos que estaban en Filadelfia se les habló acerca de «la hora de la prueba que [había] de venir sobre el mundo entero» (3.10b). Al jinete del caballo rojo le fue dado «poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros» (6.4b). A los mártires que estaban bajo el altar se les habló acerca de «sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos» (6.11). Es probable que, en este contexto, el término «la gran tribulación» se refiera a la persecución que los cristianos iban a sufrir a manos del gobierno romano.

El pasaje fue preservado, sin embargo, porque todavía tiene un mensaje para nosotros, y éste es que, en toda era, Dios ayuda a Su pueblo a sobrevivir a los juicios y las tribulaciones propias de su tiempo y lugar. La forma verbal de la palabra griega que se traduce por «tribulación», significa «presionar o compresionar»; se refería a la acción de moler el trigo o la cebada para convertirlos en

una fina harina.

Lo que se describe es un proceso que consiste en moler entre una superficie que no cede y una maza que oprime. Cuando se aplica a la vida cristiana, esto significa que los cristianos están siendo triturados entre las inflexibles demandas de su fe totalitaria y el apremio implacable de un mundo que los quiere ver haciendo concesiones.<sup>27</sup>

Jesús les recalcó a sus discípulos: «En el mundo tendréis aflicción» (Juan 16.33b), y Pablo advirtió a los nuevos cristianos: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios» (Hechos 14.22b). Edward McDowell llegó a la conclusión de que la frase «la gran tribulación» puede referirse a la «experiencia terrenal del pueblo de Dios —de todo el pueblo de Dios».<sup>28</sup> La Biblia deja en claro que la tribulación es la experiencia común de todos los que tratan de vivir una vida fiel en medio de un mundo caído (Colosenses 1.24; 2ª Timoteo 3.1–5).

No dejemos que nos absorba el afán de identificar la tribulación, al punto de que perdamos de vista el punto principal del pasaje: Los santos que estaban en el cielo habían *sobrevivido*. Por más terrible que sea, la tribulación jamás se perpetuará por siempre. Permanezca fiel al Señor y, usted también, podrá sobrevivir a la tribulación que sufre en su ámbito personal.

### La bendición de la salvación (vers.º 14c)

El anciano después explicó el significado de las ropas blancas que llevaban puestas los de la multitud: «Y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero» (vers.º 14c).

La frase «lavado en la sangre» es tan conocida para algunos de nosotros, que no alcanzamos a captar el extraordinario significado de la imagen. La idea de comparar una vida pecaminosa con ropa inmunda, es bastante común (Isaías 64.6; Zacarías 3.3–5); pero en Apocalipsis 7.14, la ropa inmunda fue lavada en sangre *roja* para hacerla *blanca*. Lo anterior llevó a S.D. Gordon a expresar: «¡En este Jesús tenemos a un químico y a un artista

<sup>25</sup> Esta frase se puede traducir por: «los que *están* saliendo de», lo cual podría indicar que esta escena precede al Día del Juicio final. Por otro lado, muchos piensan que es una figura de lenguaje la que se está usando aquí, la cual consiste en usar el presente para hablar del futuro. Tanto en la NVI como en la RSV, la frase se traduce por «han salido de». (Énfasis nuestro.)

<sup>26</sup> La mayoría de los premilenaristas creen erradamente que, antes de que el Señor regrese e inicie Su reinado (literal) de mil años, habrá un período de siete años, durante el cual los creyentes estarán flotando sobre la tierra («el rapto»), y durante el cual habrá gran tribulación en la tierra («la tribulación»). Vea el cuadro que se presenta en la página 2, de la lección «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad». <sup>27</sup> D.T. Niles, *As Seeing the Invisible: A Study of the Book of Revelation (Como viendo al Invisible: Un estudio del libro de Apocalipsis)* (New York: Harper & Brothers, Publishers, 1961), 139. <sup>28</sup> Edward A. McDowell, *The Meaning and Message of the Book of Revelation (El significado y mensaje del libro de Apocalipsis)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 99.

en una sola persona! Usa el rojo vivo para obtener un blanco puro a partir de un negro muerto».<sup>29</sup>

Observe que los que estaban alrededor del trono no se mantuvieron pasivos, durante el lavamiento. En el texto se leen frases como: «han lavado sus ropas», y «las han emblanquecido en la sangre», en las cuales está implícito el pronombre *ellos*. Notemos cómo Ananías, el predicador, le pide a Pablo que emprenda ciertas acciones: «Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (Hechos 22.16b; énfasis nuestro). Nosotros también, siendo creyentes arrepentidos, fuimos sumergidos en las aguas del bautismo, y en ese momento nuestra alma fue lavada y limpiada en la sangre del Cordero. Ahora, siendo ya cristianos, mientras andemos en la luz de la Palabra de Dios (Salmos 119.105), la sangre continuará lavándonos de nuestros pecados (1<sup>era</sup> Juan 1.7). ¡Gracias a Dios por habernos lavado con «la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación» (1<sup>era</sup> Pedro 1.19)!

#### La bendición del servicio (vers.º 15a)

Después, el anciano dijo: «Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche<sup>30</sup> en su templo»<sup>31</sup> (vers.º 15a).

Se suele describir el cielo como un lugar de ocio, en el cual estaremos de brazos cruzados, tendidos sobre mullidas nubes, vestidos de ropas blancas —por toda la eternidad. ¡Cuán aburrido sería! Dios quiere que sepamos que el cielo será un lugar de actividad —un lugar donde estaremos ocupados en la alabanza y el servicio, de los cuales Él será objeto (vea también 22.3).<sup>32</sup>

Un día que Merle Hunter lavaba los utensilios de la comunión para el siguiente domingo, dijo al predicador: «¡Espero tener algo que lavar cuando esté en el cielo!».<sup>33</sup> No podemos saber con certeza

lo que estaremos haciendo exactamente (además de alabar a Dios), pero esto es lo que sabemos: ¡Estaremos ocupados y felices! Rudyard Kipling expresó:

Quando de la tierra el último cuadro se haya pintado, y de los retorcidos tubos la pintura se haya secado,  
Quando el más viejo de los colores se haya desteñido y el más joven de los críticos haya fenecido,  
Descansaremos, y la fe, necesitaremos —que repose por una eternidad o dos,  
Mientras el Maestro de Todos los Buenos Obreros nos ponga a trabajar de nuevo.  
.....  
Y sólo el Maestro nos elogiará, y sólo el Maestro culpará;  
Y ninguno trabajará por dinero, y ninguno trabajará por fama,  
Sino que cada uno, por el gozo del trabajo mismo, y cada uno en su estrella en particular,  
¡Dibujará la Cosa como él La ve para el Dios de las Cosas como Son!<sup>34</sup>

#### La bendición del resguardo divino (vers.º 15b, 16, 17c)

Juan continuó haciendo notar que «el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos»<sup>35</sup> (vers.º 15b). La visión en la que aparece Dios extendiendo «su tabernáculo [o tienda]» sobre Su pueblo, lleva implícita la idea de que Él mismo cuidará de ellos y los protegerá. En la RSV se lee que Él «los abrigará con su presencia».

Después, Juan habló del resultado de esa protección: «Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno» (vers.º 16).<sup>36</sup> Estamos hablando aquí de la «total satisfacción de los anhelos espirituales del hombre».<sup>37</sup> ¡Los afanes de la vida habrán quedado atrás!

Más adelante añadió «la más tierna frasecita de toda la Biblia»:<sup>38</sup> «Y Dios enjugará toda lágrima de

<sup>29</sup> Citado por Myer Pearlman en *Windows Into the Future: Devotional Studies in the Book of Revelation (Ventanas al futuro: Estudios de devoción basados en el libro de Apocalipsis)* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1941), 77. <sup>30</sup> A algunos les inquieta el hecho de que este versículo habla de «día y noche», mientras que en 21.25a, habla de que «allí no habrá noche». 1) Debe recordarse que lo que importa en el libro de Apocalipsis no es la constancia; sino la imagen. 2) La expresión «día y noche» es una forma idiomática de referirse a la idea de «todo el tiempo, sin cesar». <sup>31</sup> A algunos les inquieta el hecho de que este versículo habla de un templo, mientras que en 21.22a, dice: «Y no vi en ella templo». 1) Reiterando lo dicho, lo que importa son las imágenes; no la constancia. 2) En el cielo no habrá un edificio al que se le llame templo; más bien, todo el cielo será el santuario (o templo) de Dios, el lugar donde a Él se le rinde culto. <sup>32</sup> La palabra griega que se traduce por «sirven» en la Reina-Valera, es una de las palabras que se usan para dar a entender «adorar», especialmente el adorar en público. También se puede referir a nuestra entrega al servicio a Dios (es la palabra que se usa en Romanos 12.1, para referirse a la presentación del cuerpo de uno en sacrificio vivo). <sup>33</sup> Glen Pace, predicador de la iglesia de Cristo que está en Judsonia, refirió este incidente. Podrá hallar otras ilustraciones acerca de personas que anhelan estar activos en el cielo, en David Roper, *“The Day Christ Came (Again)” and Other Sermons («El día que Cristo vino [otra vez]» y otros sermones)* (Dallas: Christian Publishing Co., 1965), 182–83. <sup>34</sup> Rudyard Kipling, *“When Earth’s Last Picture Is Painted” («Cuando de la tierra el último cuadro se haya pintado»)*, *Rudyard Kipling’s Verse* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Company, 1940), 226. <sup>35</sup> En la KJV se lee «morará entre ellos». Es cierto que Dios *morará* entre los Suyos en el cielo; sin embargo, en el texto griego se incluye mucho más significado que el contenido en la anterior expresión. El texto original dice literalmente que Él «extenderá [Su] tienda sobre ellos». <sup>36</sup> Compare 7.16, con Isaías 49.10, en el cual se presenta a los judíos regresando del exilio a su tierra. <sup>37</sup> Mounce, 176. <sup>38</sup> Pearlman, 78.

los ojos de ellos»<sup>39</sup> (vers.º 17c). Dios enjugará toda lágrima de dolor, toda lágrima de pérdida, toda lágrima de desilusión, toda lágrima de pena.

Según han contado, el poeta Robert Burns «no podía leer los versículos con que termina este capítulo sin derramar lágrimas». <sup>40</sup> William Barclay afirmó: «Es imposible dar idea de toda la gente que ha hallado consuelo en este pasaje, ya sea en la casa donde hay lamentación o en la hora cuando la muerte azota». <sup>41</sup>

### La bendición de ser guiados (vers.º 17a, b)

El pasaje termina afirmando que «el Cordero que está en medio del trono los pastoreará» (vers.º 17a; vea Juan 10.11). El simbolismo de un Cordero cumpliendo el papel de pastor puede parecernos extraño, <sup>42</sup> pero ¿quién hay que pueda entender las necesidades de una oveja mejor que otra Oveja?

Algo que hará Jesús como Pastor de Su pueblo, es que «los guiará a fuentes de aguas de vida» (vers.º 17b) <sup>43</sup> —al «río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que [en la visión de Juan] salía del trono de Dios y del Cordero» (22.1).

Para Earl Palmer era fuente de gran consolación el hecho de «que el Señor de [su] diario andar por fe en esta vida, [iba a ser] el mismo Señor con quien al final de [su] viaje [se reuniría]». Le consolaba también que no era Éste «un extraño que hubiese estado al margen de toda la historia humana, sino el mismo Señor Jesucristo, quien estuvo en Galilea y en el Jordán y en las áridas montañas de Jerusalén». <sup>44</sup> El padre de Corrie ten Boom le decía a ésta: «Cuando Jesús toma tu mano, te sostiene firmemente. Cuando Jesús te sostiene firmemente, te guía a través de la vida. Cuando Jesús te guía a través de la vida, te lleva a casa sano y salvo». <sup>45</sup>

### CONCLUSIÓN

Pablo escribió una vez que tenía el «deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor» (Filipenses 1.23b). ¿Cuánto mejor? Así de mejor: Mantendremos una estrecha comunión personal con Dios. La vileza e inmundicia de esta tierra habrá desaparecido; más bien, estaremos vestidos de ropas blancas. Alabaremos y serviremos al Señor. Toda necesidad será llenada. Jesús será nuestra constante

compañía. Dios enjugará toda lágrima.

¿No le causa lo anterior el deseo de ir al cielo? Recuerde que sólo irán los que «han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero» (7.14c). Si sus pecados no han sido lavados todavía en la sangre, usted necesita bautizarse (Hechos 22.16), y después deberá andar con el Señor para que la sangre constantemente le esté lavando (1<sup>era</sup> Juan 1.7).

Usé para la introducción a esta lección, y a la anterior, el cuadro de una tormenta. Jesús enseñó una vez un curso sobre cómo sobrevivir a una tormenta: Cuando desciende la lluvia, vienen los ríos, y soplan los vientos, sólo se salvan los que oyen Sus palabras y *las hacen* (Mateo 7.24–27). Para que usted se pueda «levantar por encima de la tormenta», necesita obedecerle a Él —¡y debe hacerlo hoy mismo! Si todavía no ha sido sumergido en el bautismo para perdón de pecados (Hechos 2.38; 22.16), no lo deje para después. Si necesita volver a andar en el camino cristiano, ahora es «el tiempo aceptable» (2<sup>a</sup> Corintios 6.2).

---

### Preguntas para repaso y análisis

1. Según el autor de esta lección, ¿a quiénes representan los sellados (7.1–8)? ¿A quienes representa la innumerable multitud (7.9–17)?
2. ¿Cuál cree usted que era el mensaje general de 7.9–17, para los cristianos del siglo I? ¿Cuál cree usted que sea el mensaje general para los cristianos de hoy día?
3. ¿Cuál es el significado de las ropas blancas, con las cuales se vistieron los de la multitud?
4. ¿Cuál es el significado de las ramas de palmera?
5. ¿Cuáles son los tres diferentes sentidos que se le da a la palabra «salvación» en el Nuevo Testamento?
6. Según muchos comentaristas, ¿con cuál fiesta judía se relacionan muchos de los detalles de 7.9–17? Lea todo lo que pueda acerca de esa fiesta y prepárese para hacer un comentario de lo que acontecía en ella.
7. Cuando los cristianos de los días de Juan leían acerca de la «gran tribulación», ¿qué significaba esta frase para ellos?
8. ¿Cómo podemos «lavar nuestras ropas» en la sangre de Jesús?
9. ¿Es el cielo un lugar de ocio? ¿Qué cree usted que haremos en el cielo?
10. ¿Cuál es la más preciosa promesa que se le hace a usted en 7.16–17? ¿Por qué?

<sup>39</sup> Compare 7.17c, con Isaías 25.8; 66.13. Vea las notas sobre 21.4, en la lección «Hogar del alma». <sup>40</sup> Baldinger, 38–39. <sup>41</sup> William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 36. <sup>42</sup> Puede que la idea de un cordero que guía ovejas no le haya resultado tan extraña a los lectores originales. La mayoría de los rebaños tenían una «oveja líder». Los que están más familiarizados con el ganado, pueden haber visto una «vaca líder», la cual, por lo general, lleva una campana atada a su cuello. <sup>43</sup> Observe otras cosas que el Buen Pastor hace y hará por Su pueblo, en Salmos 23, e Isaías 40.11. <sup>44</sup> Palmer, 184. <sup>45</sup> Corrie ten Boom, *In My Father's House (En casa de mi Padre)* (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1976), 192.